



**USAL**  
**UNIVERSIDAD**  
**DEL SALVADOR**

*Ciencia a la mente y virtud al corazón*

**Universidad del Salvador (USAL)**  
**Facultad de Medicina**  
**Licenciatura en Musicoterapia**  
**Seminario de Investigación**

## **Trabajo Integrador Final**

*“Folklore, un espacio identitario”*



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**Constanza Deniard (DNI 43876158)**  
**Dra. López Aranguren Schwarcz Violeta, Lic. Kleiner Ingrid Jérica, Lic. Galan**  
**Lara**

*9 de febrero 2026*

## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Capítulo I: Introducción a la temática.....</b>                     | <b>3</b>  |
| <b>Capítulo II: Marco teórico.....</b>                                 | <b>5</b>  |
| II. I Identidad, grupo y sentido de pertenencia.....                   | 5         |
| II. II La cultura.....   | 9         |
| II. III El folklore como práctica identitaria, simbólica y social..... | 15        |
| II. IV Musicoterapia.....  | 17        |
| II. IV. I Musicoterapia comunitaria.....                               | 17        |
| II. IV. II Inmunología cultural.....                                   | 18        |
| <b>Capítulo III: Estado del arte.....</b>                              | <b>20</b> |
| III.I Identidad y folklore.....  | 20        |
| <b>Capítulo IV: Planteamiento del problema.....</b>                    | <b>24</b> |
| <b>Capítulo V: Metodología y diseño de investigación.....</b>          | <b>26</b> |
| V.I Enfoque y método.....  | 26        |
| V.II Tipo y diseño de investigación.....                               | 26        |
| V. III Población y muestra.....  | 26        |
| <b>Capítulo VI: Recolección de datos.....</b>                          | <b>27</b> |
| <b>Capítulo VII: Análisis de datos.....</b>                            | <b>28</b> |
| VII. I Formas de participación y motivaciones.....                     | 28        |
| VII. II Procesos de construcción identitaria.....                      | 31        |
| VII.III La peña como espacio salutogénico.....                         | 36        |
| <b>Capítulo VIII: Conclusiones.....</b>                                | <b>39</b> |
| <b>Capítulo IX: Referencias bibliográficas.....</b>                    | <b>42</b> |
| <b>Capítulo X: Anexos.....</b>   | <b>46</b> |
| Anexo I: Guía de entrevista.....                                       | 46        |
| Anexo II:Entrevista F.....   | 47        |
| Anexo III: Entrevista L.....   | 52        |
| Anexo IV: Encuesta.....  | 58        |
| Anexo V: Tabla de porcentajes de la encuesta.....                      | 64        |
| Anexo VI: Ejes observaciones.....                                      | 69        |
| Anexo VII: Observación peña Esquiú.....                                | 71        |
| Anexo VIII: Observacion peña San Isidro Labrador.....                  | 75        |
| Anexo IX: Deja que me vaya- Chaqueño Palavecino.....                   | 79        |
| Anexo X: Chacarera del Olvido- Chaqueño Palavecino.....                | 80        |
| Anexo XI: Zamba para olvidarte - Mercedes Sosa.....                    | 81        |

## Capítulo I: Introducción a la temática

---

### **I. Introducción**

A raíz del contexto globalizado en el cual nos encontramos, los intercambios culturales se han masificado, favoreciendo así el contacto entre diversas culturas, permitiendo un intercambio enriquecedor de costumbres, valores y tradiciones.

Sin embargo, sucede también que la propia historia -aquello que forma parte de la identidad cultural de un pueblo o incluso un país- queda desplazado y comienza a perder visibilidad frente a aquello importado por el mercado, generando una homogeneización cultural, desdibujando fronteras simbólicas y desplazando prácticas que históricamente permitieron un reconocimiento simbólico y cultural particular de cada región.

En este marco, la identidad cultural -entendida como conjunto de valores y creencias en los que un grupo se reconoce- se ve tensionada entre la conservación de lo propio y aquellos consumos culturales impuestos por el mercado global. En el discurso social contemporáneo aparece con frecuencia la idea de una supuesta pérdida del vínculo entre los jóvenes y la historia y la cultura: Se han olvidado saberes y prácticas que forman parte del patrimonio intangible de nuestras comunidades.

Sin embargo, a través de esta investigación, identificamos diversos espacios y grupos que demuestran que continúan existiendo núcleos jóvenes en los cuales las tradiciones nacionales continúan funcionando como punto de encuentro, transmisión y construcción de sentido de pertenencia.

En particular, esta investigación resulta pertinente para comprender cómo el folklore, en tanto práctica cultural y musical, funciona como un recurso significativo en la construcción identitaria de los jóvenes en el contexto urbano. Se propone en el presente trabajo investigar el rol que desempeña el folklore en la construcción de identidad y sentido de pertenencia en jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de entre 20 y 30 años, pensando las dimensiones vinculares, emocionales y simbólicas que emergen en dichas prácticas.

Indagar sobre esto no sólo aporta a la reflexión teórica en torno a la identidad y la cultura, sino que también puede ofrecer herramientas para el diseño de políticas culturales, educativas o sociales orientadas a fortalecer estos espacios y resignificar lo tradicional en clave contemporánea. Desde el campo de la musicoterapia, se busca sentar bases para el desarrollo de proyectos preventivos que consideren la música y las prácticas culturales como recursos de promoción de la salud y del lazo social.



## Capítulo II: Marco teórico

---

### II. I Identidad, grupo y sentido de pertenencia

Para comprender qué es un grupo y qué es la identidad, es necesario comenzar por la definición de sujeto.

Desde la perspectiva de la psicología histórica-cultural de Vygotsky (1995), el **sujeto** no es un concepto abstracto, sino un ser socialmente constituido, inserto en una red de relaciones sociales. Su psiquismo es un producto social, resultado de un proceso de apropiación de la historia cultural que lo antecede, acumulada a través de la misma historia de la humanidad. Vygotsky centra su estudio en la conciencia asegurando que esta es la parte organizada del comportamiento que se construye a partir de la participación en las prácticas sociales y culturales. En este sentido, la conciencia constituye un fenómeno social que se construye a través de la interacción del ser humano con la realidad sociocultural y pasa a formar parte del repertorio conductual del individuo mediante su internalización y dominio.

Por su parte, Pichon Riviere (1985) concibe al sujeto como una totalidad integrada compuesta por tres dimensiones: psíquica, física y social. Desde su perspectiva de la psicología social, sostiene que el individuo no puede ser comprendido de manera aislada ya que se constituye siempre en relación con los otros, dentro de un grupo, siendo la familia el primer ámbito de socialización.

De esto se desprende la noción de **vínculo**, entendida como la relación que se establece entre el sujeto y un objeto cuando existe la posibilidad de elección como resultado de la capacidad de diferenciar ambos.

El vínculo es dinámico, está en constante transformación en tanto se ve modificado por motivaciones psicológicas, es decir, motivaciones internas de cada individuo. Estas motivaciones generan conductas que tienden a repetirse tanto en la relación consigo mismo como en los vínculos con distintos objetos externos.(Pichon Riviere, 1985)

En este sentido , los vínculos que el sujeto establece, especialmente en el contexto grupal, resultan fundamentales para comprender la forma en que se estructura su identidad, sus modos de interacción y su pertenencia simbólica.

Si bien Pichon Riviere no ofrece una definición acabada de **identidad**, se retomarán sus formalizaciones para describirla como un resultado de múltiples variables. Estas son el ECRO (Esquema Conceptual Referencial Operativo), la ideología y la vivencia.

El **ECRO** es “un conjunto organizado de conceptos, que se refieren a una parte de la realidad que nos permite apropiarnos de ella como totalidad y particularmente del objeto de conocimiento” (Spinatell, 2007, p.5) Se trata de una herramienta conceptual que proporciona orientación sobre cómo el sujeto establece su posición en un campo determinado y actúa en consecuencia. Implica entonces un enfoque para comprender al sujeto en circunstancias particulares desde su vida cotidiana.

Resulta relevante detenerse en la etimología del término identidad. Esta proviene del latín *identitas*, que significa “lo mismo”. Este origen permite anticipar una cierta dualidad: por un lado, alude a los rasgos propios que hacen a un sujeto único e irrepetible; y, por otro, remite a los aspectos compartidos por varios sujetos que permiten reconocerse como semejantes, es decir, como “lo mismo”.

La **ideología** definida por Schilder (como se citó en Pichon Riviere, 1985, p. 33), se entiende como conjuntos de ideas y significados, de representaciones, que se utilizan para guiar las acciones. Se trata de reflexiones que pueden ser más o menos conscientes; con una carga emocional. Quienes las poseen las consideran el resultado del razonamiento. Cada grupo está atravesado por una diversidad de ideologías que, en ocasiones, pueden dificultar la comprensión de la realidad y, por ello, requieren un análisis tanto semántico como sistemático. (Cazau, 1981)

Por último, la **vivencia** se entiende como la experiencia subjetiva del sujeto, manifestada en su conducta y su comunicación verbal. Esta brinda información acerca de los “aspectos psicológicos de la existencia”. La vivencia entonces remite a

las experiencias del sujeto que permiten conocer su posicionamiento ante la vida tanto en sus modos de acción como en sus modos vinculares. ( Bernal, 2010)

En base a estos tres conceptos, la identidad puede comprenderse como un concepto dinámico, donde el contexto social, histórico y cultural influyen en su construcción. La identidad posee un carácter singular, debido a que no es únicamente un cúmulo de factores sino que depende la manera en que cada sujeto los internaliza, resignifica y se apropia de ellos en su experiencia cotidiana. (Pichon Riviere, 1985)

En relación al **grupo** Riviere lo define como

Conjunto restringido de personas ligadas entre sí por constantes espacio-temporales y articuladas por su mutua representación interna, que se propone explícita o implícitamente realizar una tarea que constituye su finalidad. El grupo es una unidad básica de interacción y de sostén de la estructura social.(Cazau, 1981, p. 25)

El autor señala que todo grupo presenta ciertas características necesarias:

- Cantidad: los integrantes deben ser un mínimo de 3 integrantes y como máximo de 20.
- Encuentro: debe haber una constancia en el espacio temporal; esto es, deben reunirse de manera más o menos constante.
- Mutua representación interna: cada integrante proyecta sobre los demás su grupo interno, es en base a estas articulaciones sobre lo que se va constituyendo la identidad grupal
- Tarea y finalidad: todo grupo se organiza con una finalidad.
- Estructura. ubica diferentes roles, los cuales conllevan una función particular, ligados a la historia vincular y social de los sujetos.

A diferencia del grupo, la **comunidad** se entiende como “un conjunto de personas o naciones unidas por circunstancias o intereses comunes” (Real Academia Española s.f., definición 2). Se caracteriza por un sentido de pertenencia, una identidad compartida y lazos simbólicos o territoriales. Harvey (1989) concibe la comunidad como un grupo social constituido en un lugar determinado a lo largo del tiempo. Este

concepto admite distintas interpretaciones sutiles, ya que los procesos sociales varían según las habilidades y deseos de los distintos grupos.

A partir de los conceptos de identidad y grupo es posible conceptualizar el **sentido de pertenencia**. Este se manifiesta en los valores, tradiciones y expresiones culturales que se crean y preservan cuando el sujeto se siente integrado en una familia, un grupo o una nación. (Bourdieu, 1980)

Cohen (1985) , afirma que la comunidad y el sentido de pertenencia no se determinan principalmente por elementos físicos, sino por los símbolos que se comparten y por la manera en que los integrantes les otorgan significado.

Maslow (1943, como cita en Dávila de León y Jiménez García, 2014) plantea la pertenencia como una necesidad básica humana posterior a la satisfacción de necesidades fisiológicas.

Sobre esta base, Dávila de León y Jiménez García (2014) delimitan elementos esenciales para desarrollar el sentido de pertenencia, articulando dos pilares fundamentales: en primer lugar el sentirse valorado, aceptado y necesitado por otras personas o grupos; y en segundo lugar, la percepción del sujeto de que comparte características, o que estas se complementan, con otros integrantes del grupo.

Finalmente, tomamos la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (1984) que sostiene que una parte significativa del autoconocimiento del individuo es gracias al conocimiento de su pertenencia a grupos sociales y del significado emocional que le atribuye a los mismos.

Tajfel (1984) plantea tres procesos cognitivos fundamentales que estructuran la identidad social:

- Categorización social: proceso mediante el cual el sujeto ordena el entorno social, estableciendo distinciones entre endogrupo y exogrupo
- Identificación social: dimensión del autoconcepto vinculada a la pertenencia grupal. Se identifica con normas y valores. El sujeto deja de percibirse como un individuo diferenciado para definirse en función de los atributos del grupo